

Anales de San Bertín

Año 842

Caminando desde allí a Troyes por el territorio alsense y la ciudad de Toul, atravesó el bosque de los Vosgos y se unió a su hermano Luis en la ciudad de Estrasburgo [Carlos].

Lotario asoló las comarcas meridionales de la Galia, de las que no pudo obtener absolutamente ningún provecho ni él ni los suyos. Pasó después el río Sena cerca de París, llegó a Aquisgrán y se sintió muy molesto al enterarse de la alianza de sus hermanos.

Luis y Carlos, a fin de que se unieran más firmemente los pueblos que gobernaban, se obligaron con igual juramento, con la intención de que si uno de estos dos hermanos tramaba algo siniestro contra el otro, abandonaran totalmente al autor de la discordia y se unieran todos a quien conservara la fraternidad y la amistad.

Llevado a cabo este juramento, se dirigieron a Lotario buscando la paz. Éste se negó a recibir y escuchar a los legados de aquellos, porque estaba preparándose para resistir hostilmente, él y los suyos, a sus hermanos.

Estando en el palacio de Sinzig, construido casi a ocho kilómetros del río Mosela, les impedía el paso del río por medio de las guarniciones allí apostadas.

Llegando al campamento de Coblenza, Luis con naves y Carlos con la caballería, comenzaron a atravesar allí mismo con gran hombría el río Mosela. Todos los centinelas de Lotario huyeron velozmente. Lotario huyó aterrorizado por la inesperada llegada de sus hermanos, llevándose todos los tesoros que había en el palacio de Aquisgrán, tanto los que pertenecían a santa María como los tesoros reales, incluido el disco de plata de admirable tamaño y belleza, que seccionó en pedazos y distribuyó entre los suyos. En él estaba grabada una descripción de todo el orbe, una explicación de los astros y las órbitas de los distintos planetas, divididos los espacios correspondientes a cada signo zodiacal. Brillaban las imágenes de los signos grabadas en relieve.

Aunque seducidos por tal regalo, sus soldados comenzaron a desertar por grupos dentro de cada compañía del ejército. Él, entonces, se dio a la fuga a través de Châlons-sur-Marne y, después de pasar la solemnidad de Pascua en Troyes, se dirigió a Lyon.

Luis celebró esta fiesta en Colonia y Carlos en el palacio de Heristal. Después recibieron a los hombres de aquellas comarcas que se acogían a ellos y desistieron de perseguir a su hermano. Acogidos estos de modo diverso, siguieron con paso lento la trayectoria de su hermano, quien, aun contra su voluntad, anduvo solícito ante sus hermanos para obtener un tratado de paz y envió a sus legados en quienes confiaba plenamente.

Elegida la cercana ciudad de Maçon para tratar este tema, se fijó allí la (realización de una) reunión por ambas partes. Como el río Saona separaba los campamentos de ambos bandos, se reunieron para verse y dialogar en una isla del mismo río. Allí se perdonaron mutuamente los crímenes pasados realizados por uno y otro bando con perversa intención. Se obligaron incluso con juramento –cada uno para con el otro- a una paz y fraternidad verdaderas, y decidieron realizaron con más cuidado la división de todo el reino el 1 de octubre en la ciudad de Metz.

Por este tiempo la flota normanda se lanzó llena de furor contra un mercado que laman Quentovic. Tales normandos se presentaron inesperadamente poco antes del amanecer con la intención de devastarlo, tomar prisioneros y matar a personas de uno y otro sexo, hasta tal punto que no dejaron nada a excepción de algunos edificios respetados por su valor. También unos piratas moros se presentaron

cerca de Arles, a través del Ródano. Lo devastaron todo y regresaron impunemente con las naves bien cargadas de botín.

Carlos, desde Maçon, anduvo caminando por Aquitania, pero no demoró su llegada al lugar y tiempo convenientes para la asamblea.

Lotario recibió a los legados griegos en Tréveris. Tras despedirlos, permaneció en el palacio que se llama de Thionville mientras tenía lugar la asamblea.

Luis recorrió toda Sajonia y sometió por la fuerza y el terror a cuantos se le oponían, de forma que, apresados todos los autores de tan gran impiedad, que incluso habían abandonado la fe cristiana y se habían opuesto tan intensamente a él y a sus leales, cortó la cabeza a ciento cuarenta, ahorcó a catorce y mutiló a muchísimos, amputándoles sus miembros. No permitió que en adelante nadie se le opusiera.

Entretanto, estando desunidos los de Benevento, llamaron a los sarracenos que estaban en África. Acudieron al principio para prestar ayuda, pero se volvieron después violentos perseguidores, de forma que conquistaron muchas ciudades por la fuerza.

En el mes de octubre Carlos salió de la ciudad de Metz hacia Worms y se unió a su hermano Luis. Permanecieron éstos allí por un tiempo y, enviados en sucesivas veces unos legados a Lotario para que mediaran y deliberaran largo tiempo acerca del reparto del reino, por fin llegaron a la conclusión de enviar a treinta hombres a lo largo y ancho de cada reino de su jurisdicción, y que fuesen elegidos algunos cuya pericia permitiese hacer una división más esmerada, bajo cuyas orientaciones se llevase a cabo de un modo definitivo la división más justa posible de los reinos entre los tres hermanos en el tiempo establecido.

Enviados los legados, Luis regresó a Germania. Lotario permaneció en medio del reino de los francos. Carlos vino al palacio de Quierzy y se casó con Ermentruda, sobrina del conde Alardo, y partió hacia la ciudad de San Quintín, para celebrar la memoria de este célebre mártir, con la idea de participar en la celebración de la Navidad y en la fiesta de la Epifanía del Señor.

Entre otras cosas notables, se produjo un terremoto en las regiones más meridionales de la Galia.

Año 843

Lotario y Luis se retiraron a los territorios de sus respectivos reinos y llevaron una vida pacífica. Carlos, sin embargo, recorría sin cesar Aquitania. Establecido allí, el bretón Nominöe y Lamberto, que poco antes se habían apartado de la fidelidad de Carlos, asesinaron a Rainaldo, duque de Nantes, y tomaron prisioneros a muchos. Comenzaron a salir a flote en esta región de forma continua muchos y graves males, devastándolo todo y por todas partes los bandidos. Se obligó a los hombres de muchas aldeas de toda la Galia a comer una pequeña ración de harina mezclada con tierra, y una especie de pan insuficiente en su calidad. El crimen era deplorable y totalmente execrable, siendo así que las bestias de carga de los ladrones disponían de forraje en abundancia y, sin embargo, los hombres de esta misma tierra pasaban hambre manteniéndose a base de bollos hechos con harina que no era pura.

Los piratas normandos irrumpieron en la ciudad de Nantes. Mataron al obispo y a muchos clérigos y laicos de uno y otro sexo. Asolaron la ciudad, tomaron un importante botín y se fueron a saquear otras partes de la Aquitania meridional. Entrando en un extremo de cierta isla, trasladaron las casas desde el continente y decidieron pasar allí el invierno como si se tratara de un asentamiento permanente.

Carlos salió al encuentro de sus hermanos en Verdún para llevar a cabo el anunciado reparto. Distribuidas las partes, a Luis le cupieron en suerte todos los

territorios del otro lado del Rin, y en la margen izquierda del río las ciudades de Spira, Worms, Maguncia y sus alrededores. A Lotario le correspondió lo comprendido entre las desembocaduras del Rin y el Escalda, y hacia el sur los territorios de Cambrai, Hainaut, Namur y Castricio, y los condados que se encuentran contiguos a este lado del Mosa hasta el Saona, que desemboca en el Ródano, y siguiendo el curso del Ródano hasta el mar, con los afluentes que le acompañan igualmente a él por una y otra ribera. El restante territorio hasta Hispania se lo asignaron a Carlos. Prestaron los juramentos y por fin se separaron por uno y otro lado.

En aquel tiempo se pusieron de acuerdo todos los habitantes de Benevento y expulsaron de aquellas regiones a los sarracenos con la ayuda de Dios.

Anales de San Bertín. En: *Anales del imperio carolingio. (Años 800-843).* Introd., trad., not., ap. e índ. Javier del Hoyo y Bienvenido Gazapo. Madrid, Ediciones Akal, 1997, pp. 149-152